Servando Rocha Página 1 de 3

## Buenos días

🚔 🖂 📑 📔 쯉

Además

William S.
Burroughs, el poeta
insensato
Burroughs, un
clásico en los
márgenes
Burroughs, 1914-

## Servando Rocha

"Aspiro a que los muertos del pasado se paseen por el presente de los vivos"

Publica el ensayo Nada es verdad, todo está permitido. El día en que Kurt Cobain conoció a William Burroughs

DANIEL ARJONA | 17/02/2014



Servando Rocha. Foto: Helena Girón

Hassan i Sabbah, "el Viejo de la Montaña", fue un oscuro reformador religioso persa jefe de la secta de los hashshashin o asesinos, que promovió en el siglo XI, y desde su refugio en Alamut, el homicidio político como estrategia. William Burroughs fue un escritor heroinómano, uno de los artífices de la llamada Generación Beat. Kurt Cobain, alma mater de Nirvana, fue el ídolo de masas de la música grunge que se suicidó a los 27 años. ¿Qué azar objetivo podría unir a estas tres figuras en las páginas de un ensayo sobre la historia subterránea del pasado siglo? La respuesta se oculta en las páginas de Nada es verdad, todo está permitido (Alpha Decay, 2014), donde la narración enragé del escritor y activista Servando Rocha (Santa Cruz de La Palma, 1974) persigue los Rastros de carmín -en la línea del imperdible ensayo de Greil Marcus (Anagrama, 1999)-de la otra realidad de nuestra reciente historia. Rocha es miembro fundador del Colectivo de Trabajadores Culturales La Felguera que ampara una editorial bajo el mismo nombre.

Pregunta.- El primer terrorista (Hassan i Sabbah), un escritor yonki (Burroughs) y un ídolo musical no mucho más sobrio (Kobain). ¿Por qué merecía un libro semejante tridente?

Respuesta.- La figura de Hassan i Sabbah siempre ha permanecido rodeada de misterio. A partir de los atentados del 11 de septiembre contra las Torres Gemelas, se convirtió en una especie de visionario, un fantasma que era capaz de ir y venir a través del tiempo. Muchos escritores sobredimensionaron su herencia y lo vieron como un antiquísimo "autor intelectual" de todo aquello. Cuando descubrí la increíble fascinación que Burroughs sentía por él y el hecho de que él mismo se considerase un alter ego suyo en pleno siglo XX, me pareció fantástico. Con Burroughs sucede una cosa curiosa: cuando te acercas a su obra tiendes a considerar que todas sus obsesiones (invasores, conspiraciones, magia...) son metáforas que él utiliza para explicar otras tantas cosas y puede que esto sea así con respecto al poder, que definió como un "virus", pero hay que tener en cuenta que él advirtió que debía tomársele muy en serio. Cobain es una figura que ilustra lo mejor del fan, una persona a punto de dar el salto mortal: soñaba con ser famoso, pero antes de 1991 nadie podía sospechar que haciendo aquella música y siendo como era pudiera llegar a



## Servando Rocha

"Aspiro a que los muertos del pasado se paseen por el presente de los vivos"



Esta semana en BUENOS DIAS



## La culpa: finalistas

Concurso de micropoemas conducido por Joaquín Pérez de Azaústre y patrocinado por Ámbito Cultural

Últimas noticias de elmundo.es

- 1. Giacomo Leopardi, gran belleza
- 'Siempre hay historias detrás de una mujer de éxito'
- El Príncipe Guillermo a Helen Mirren:
   'Podría llamarla abuela'
- Plácido Domingo defiende una asignatura obligatoria de música
- 5. La 'caja negra' de Hemigway en Cuba

PUBLICIDAD

Ultimo

Más visto Más votado

- Premios Bafta: McQueen gana, Cuarón arrasa
- Un thriller chino arrebata a Boyhood el Oso de Oro
- John Stanmeyer, World Press Photo 2013
- Aprobado el proyecto de reforma de la Ley de Propiedad Intelectual
- La tarjeta de visita de los artistas "coyote"

PUBLICIDAD

Servando Rocha Página 2 de 3

millones de personas, a liderar la última banda de *rock and roll*. **No hay relación** alguna pero la suma de personajes me parecía suficientemente potente y me seducía la idea de ponerlos a hablar.

- P.- Y al toparse con las fotografías de Kurt Cobain y Burroughs que dan pie a 'Nada es verdad' se encontró, como le leí en un artículo reciente, que en ellas "se concentraba toda la mística de un tiempo sediento de respuestas". ¿Y cuáles eran las preguntas?
- R.- Al final de mi libro confieso que pretendí resolver un misterio (algo así como ¿Quiénes eran realmente Burroughs y Cobain?), pero que al hacerlo me topé con un muro. En ambos casos, cuanto más te adentras en sus historias, el misterio crece. Está bien que sea así. Este tiempo está lleno de respuestas. Ya no hay enigmas. No hay aventura posible.
- P.- Cuando murió Cobain, un amigo del instituto vino a clase con un crespón negro. ¿Cómo reconvertir a un músico, ídolo de masas, en protagonista de una rebeldía secreta, un Johnny Rotten de los noventa?
- R.- Cobain no encabezó ninguna rebelión, a lo sumo deseó lo que todos los punk rockers: rebelarse contra sus figuras de autoridad, criticar, molestar. Cuando se le preguntó qué era lo que significaba el videoclip *Smells like teen spirit*, respondió de una forma sincera: se trataba de mostrar que sucedería en una asamblea de estudiantes que sale mal. Lo que vino a decir, todo el mundo lo sabe: los disturbios son divertidos, pero su mensaje es nihilista y parcial. Creo que fue un artista brillante, pero no un heraldo de nada, ni un portavoz de ninguna generación. Siempre tratamos de repensar las grandes figuras de la cultura popular como excepcionales, pero él fue un chico muy normal, con un gran talento para componer himnos pop y una gran sensibilidad, pero por supuesto ningún mesías. Para mí, esto lo convertía en una figura interesante.
- P.- ¿Y Burroughs? Hace poco Escohotado escribía en El Cultural que fue el escritor que "consolidó la coartada victimista del yonki". ¿No liquidan las drogas las revoluciones a un ritmo mayor del que las activan?
- R.- Sin duda, pero con Burroughs ocurre lo mismo que con una canción como Heroin de la Velvet Underground. Creo que hay pocos manifiestos contra las drogas más claros que Yonqui, pero las grandes figuras de la cultura popular tienden a ver su mensaje caricaturizado, invertido, distorsionado. La lógica de esa misma cultura parece que no permite que nuestra mirada penetre más allá de lo obvio y que podamos hacernos otro tipo de preguntas. Burroughs narró la vida del adicto, pero lo hizo dotándolo de dignidad, pues ellos, los adictos, habían sido sus compañeros de viaje. Sin embargo, nunca glorificó drogas como la heroína. Criticó la adicción, tuviera la forma que fuese. Su lectura quita todo atractivo a las drogas y, de hecho, Burroughs estuvo casi toda la vida intentando desengancharse, hasta que lo logró en la década de los ochenta. El propio Cobain, que se inspiró en Burroughs, reconoció en un sinfín de ocasiones que las drogas eran armas de un sistema brutal, y que lo único que generaban era más brutalidad y soledad.



Kurt Cobain visita a William Burroughs en su casa de Lawrence (Kansas). Octubre, 1993. Cobain Estate.

- P.- En la línea de aquel mítico Rastros de carmín, su libro explora una historia diferente del siglo a través de sus azares subterráneos. La persecución de "otra Historia", ¿es más fruto de intuiciones racionales o de la desesperación ante un mundo ingrato?
- R.- Es la respuesta a una sospecha acerca de cómo funciona la historia y la misma narración de la historia. Como escritor siempre aspiro a que los muertos



Servando Rocha Página 3 de 3

del pasado se paseen por el presente de los vivos. Creo que esa es la gran dificultad a la hora de contar historias, narraciones, describir como es nuestro mundo. Nos encontramos con una historia mutilada, cómplice, fácil. Por eso, cuando supe que Cobain, como gesto de acercamiento a su ídolo (Burroughs), le había regalado un disco del viejo músico de blues, el gran Leadbelly, sentí que de eso se trata: Leadbelly, Burroughs y Cobain me permitían narrar una parte del siglo XX. Todos ellos fueron testigos de una época ya desaparecida, una nostalgia en forma de viejas canciones, historias de bandidos y anarquistas.

- P.- Nada es verdad, todo está permitido. ¿Pero no parece hoy el lema anarquista un resabio postmoderno o irracionalista?
- R.- La frase ha pretendido explicarse como una invitación al asesinato, pero nunca significó algo parecido. Según Burroughs, "Nada es verdad, todo está permitido", lejos de servir de máxima a ejércitos de terroristas dedicados al asesinato en masa sin moral ni compasión alguna, era una llamada a la lucha contra el lenguaje y la manipulación de la palabra. Porque podía leerse en cualquier dirección. Y en todas ellas funcionaba. La realidad como montaje, un fabuloso cut up en manos de hombres de poder capaces de construir los significados hacer volar por los aires cualquier vestigio de verdad. La frase le servía para criticar esta gran mentira sobre la que vivimos. La batalla contra el lenguaje (la palabra), la imagen, el espectáculo.
- P.- Se lo digo por la constatable fascinación en toda su obra, como autor o editor, por las artes ocultas, la magia, el misterio..., y uno, que probablemente peque de inocencia, no sabe si explicarla por su evidente rendimiento literario, o por algo más
- R.- Mi fascinación parte del hecho de revelar secretos y mantener nuestra capacidad de jugar y de sorprendernos en la literatura o el arte en general. Este mundo, lo que entendemos por "realidad", me parece insuficiente. Hay que ir un paso más allá, aunque caminemos en la oscuridad. Ya no hay enigmas, porque todo enigma queda reducido a la cháchara existencialista o a debatir si hay vida inteligente en Marte. Ballard firmó un hermoso manifiesto titulado En que creo que terminaba con estas palabras: "Creo en el misterio y en la melancolía de una mano, en la gentileza de los árboles, en la sabiduría de la luz"
- P.- ¿Y hoy? ¿Dónde se está imaginando el futuro?, ¿en las plazas del 15-M, en el local donde un grupo de amigos ensaya sus temas o en la habitación de algún escritor que aún no conocemos?
- R.- Posiblemente nuestro futuro se imagina en viejos bares, en locales de mala muerte, en conversaciones de medianoche, en el metro, en cualquier lugar y en cualquier circunstancia, pero casi siempre en los lugares y entre la gente más insospechada.

Ver otros Buenos Días		